

00000  
375

20.17  
M941

Mujeres populares urbanas  
3. Historias de vida

# DOÑA JOVITA

## una mujer

en el movimiento urbano popular

7.2.02/C-MU

## PRESENTACION

El testimonio de Doña Jovita, resultado importante del trabajo de investigación de Alejandra Massolo y Lucila Díaz R., nos ayuda a conocer y profundizar en la vida de una mujer que es la vida de muchas mujeres viviendo en colonias populares del Distrito Federal y otras ciudades de México; ellas desde su lucha diaria de sobrevivencia y militancia en las organizaciones populares, buscan la liberación del pueblo en su conjunto.

MUJERES PARA EL DIALOGO presenta este valioso testimonio como un aporte a la reflexión, que ya se viene dando al interior de las organizaciones populares y otras instancias sobre la temática de la mujer, la cual, en estos momentos se vuelve ya impostergable.

Doña Jovita, es la expresión viva del rol histórico transformador que están jugando las mujeres del pueblo. Es la evidencia indiscutible de la existencia de una fuerza social con un gran potencial revolucionario: las mujeres.

Desearnos que Doña Jovita esté presente y sea conocida por todas las personas y los grupos que se interesan en aportar y unir fuerzas en la gran gesta libertaria, hacia una sociedad en la que no existan ya explotados ni oprimidos.

MUJERES PARA EL DIALOGO

## I N D I C E

INTRODUCCION	Pág.	1
TESTIMONIO		
Llegué por un cerro, allá.		4
Traíamos tierra para plantar una yerbabuena.		5
El cordón de gente con sus marros.		6
¡Siempre nos encontramos al PRI!		8
¡Allí va a ser la misión!		11
Viene un fideicomiso a vendernos lo que es nuestro.		12
Las viejas de la sección 5 y de la sección 6.		15
Es muy justa nuestra causa.		18
¡Aquí las mujeres hicieron la lucha!		21
Los curas, las misas, el Papa, el obispo.		22
Por éso no aparecemos.		25
A Tierra y Libertad, a la Pancho Villa y a Durango.		26
Rosario Ibarra, allí en la calle la conocí.		27
Hace muchos años hicimos un peregrinar.		29

## INTRODUCCION

Como parte de las luchas del pueblo, la red de trabajo permanente de las mujeres, su apoyo, sus distintas formas de participación y organización han sido y son el soporte de las luchas de masa en el terreno de la vida colectiva. El desarrollo de las luchas urbanas en México, y en otros países, revelan la presencia mayoritaria y el potencial movilizador y militante de las mujeres de las clases subalternas en este lugar de contradicciones y conflictos sociales que es la ciudad capitalista.

Efectivamente, las mujeres "ahí están" en ese duro batallar cotidiano. Participan en las demandas por las necesidades elementales de bienes y servicios y se movilizan exigiendo mejores condiciones de vida colectiva. Los medios de comunicación masivos las reportan en las múltiples comisiones para tramitar las reivindicaciones, en las manifestaciones, en los plantones, en las denuncias contra los desalojos, las arbitrariedades y la violencia del poder público y sus aparatos represivos. Los intelectuales, los líderes y militantes ligados a las organizaciones populares de base territorial señalan, reiteradamente, la importancia de las mujeres para sostener e impulsar el movimiento.

Sin embargo, a pesar de su amplia visibilidad social, es escaso lo que aún conocemos sobre las experiencias vividas por las mujeres, como grupo social, en el movimiento urbano popular.

Sobre sus iniciativas de participación y sus dificultades, limitaciones, avances y sobre su propia visión e interpretación de los acontecimientos y el proceso de las luchas.

Lo cierto es que la presencia y el papel de las mujeres en las luchas populares es todavía una historia silenciosa, anónima y, -- con frecuencia, ausente en las investigaciones o en los registros históricos. Nuestra intención es dar lugar a que la memoria colectiva de la lucha de los colonos pueda ser reconstruida y rescatada por sus mismos protagonistas. Además, para que se constituya en un patrimonio de conocimiento de todos aquéllos que hicieron la lucha y la llevan adelante en la colonia Ajusto y en otros lugares de México. Este trabajo de investigación trata de contribuir a sistematizar y comunicar las experiencias colectivas de los sectores populares de nuestras ciudades, de una manera en que los productores de la historia se reconozcan en ella. Si en la investigación social, el pueblo se encuentra despojado de su producto y separado de su memoria colectiva, pensamos que se impide la posibilidad de comprender el presente y diseñar mejor el futuro.

El testimonio de doña Jovita es el testimonio de una mujer colona en lucha y de la lucha de los pobladores que llegaron, en "un peregrinar desde los pueblos hacia el Distrito Federal", a los -- agrestes e inhóspitos pedregales de la delegación Coyoacán en los años de la década de 1950. Hombres, mujeres y niños tuvieron que construir su propio espacio donde vivir a fuerza de uñas, marros, -

sacrificios y organización. Hasta hoy continúan defendiendo su derecho a la ciudad contra la presión de los intereses económicos y políticos dominantes que segregan y expulsan a los colonos pobres.

La historia que doña Jovita reconstruye no es una narración cronológica, distanciada y minuciosa de los hechos. Por el contrario, es el fluir impetuoso y comprometido de la memoria de las experiencias vividas; de los esfuerzos y alegrías; de la impotencia, la furia, las incertidumbres; de los logros y los errores; de la crisis y superación de la lucha y sus formas de organización a lo largo - de los años hasta el presente, tal como ella la ha vivido y la interpreta.

Desde la fundación de la colonia, como primera experiencia colectiva, van apareciendo en el testimonio, los diferentes agentes sociales, instituciones y organizaciones que intervienen en las colonias populares. Está ahí presente la Asociación Pro-Mejoramiento, creada en 1941 -dentro de la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal decretada por el presidente Avila Camacho-, como el primer mecanismo dirigido a imponer el control de la organización de las colonias en la ciudad de México. El reglamento de estas asociaciones consideraba ilegal la existencia de cualquier otra agrupación no autorizada por el DDF, bajo la justificación de que constituía un "perjuicio social el funcionamiento de organismos que estorben o interfieran el de las asociaciones debidamente autorizadas". Para evitar cualquier posibilidad de acción y solidaridad colectiva, se prohibía a las asociaciones pro-mejoramiento de cada colonia intervenir en los asuntos relacionados con otras. Muchos años tuvieron que transcurrir para que los colonos descubrieran lo que nos dice doña Jovita: "como nosotros estuvimos tanto tiempo en cerrados en Ajusco creíamos que era Ajusco el que tenía problemas, que luchaba por la tierra; entonces allí saístes y vistes que no eras tú solo".

Están los líderes, el PRI, el capital inmobiliario y las autoridades públicas, actuando a través del tejido de intereses que establecen entre ellos. El impacto que causa en las colonias, la intervención de las instituciones que se crearon en los primeros años de la década de 1970, para tratar la regularización de la tenencia de la tierra en las zonas urbano populares: la Procuraduría de las Colonias Populares y el Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo Urbano de la ciudad de México (FIDEURBE). Y la iglesia católica y otros partidos políticos. Y el surgimiento de una nueva formación de militantes y de alternativas independientes de organización y representación. Todos, enlazados en el presente, por la recuperación de las circunstancias de la lucha en el correr del tiempo.

Y algo más. Mediante su testimonio, doña Jovita rescata la figura de las mujeres como protagonistas "olvidadas" en un libro dedicado al análisis de la colonia Ajusco y sus luchas. \*

\* Lucha urbana y acumulación de capital, Ed. Jorge Alonso. Ediciones de la Casa Chata, No. 12, México 1980. (Investigación realizada por alumnos de la maestría en antropología social de la Universidad Iberoamericana).

Doña Jovita expone su explicación al hecho de que, el grupo de mujeres participantes fueran excluidas del contenido del estudio.

Las luchas urbanas son un camino de insubordinación y protesta de la sociedad civil. Se va abriendo, como los caminitos de la colonia entre las hierbas y rocas, por la necesidad de salir a reclamar lo justo. De ida al trabajo o al mandado; de vuelta de la delegación o del Zócalo; en los lavaderos; en los ámbitos tradicionales de reunión del catolicismo; en las antesalas de las dependencias, las mujeres platican. Tienen poca información, pero saben - que deben vigilar y hacer algo para defender un espacio donde vivir en la ciudad. Se están gestando embriones de luchas democráticas. Pueden llegar a constituirse en escuelas de aprendizaje político, que le permitan a las mujeres comprender las causas de sus problemas específicos y de la subordinación como clase, en el sistema social del país. " ¡ Cuánto hemos aprendido ! " en el difícil, doloroso pero superador recorrido de la lucha. Este es el testimonio de doña Jovita.

Jovita Figueroa tiene 60 años y es madre de once hijos. Durante largas horas de pláticas \*, quitándole el tiempo a la atención de las labores domésticas y el cuidado de sus puercos, guajolotes, gallinas y conejitos, Doña Jovita expresó el apasionado interés -- que siente por la lucha del pueblo explotado. Creemos que su voz es el eco de otras tantas, ¡ tantas!, voces de mujeres en lucha. -- Nuestro fraternal y profundo agradecimiento a Doña Jovita por permitirnos escucharlas y aprender de ellas.

Para Dolores González nuestro reconocimiento por su alentadora actitud de permanente apoyo y colaboración para que pudiéramos realizar nuestro trabajo. Gracias a "Lolis" -compañera de la sección Ajusco de la Unión de Colonias Populares (UCP)- conocimos a doña Jovita y a don Pascual esposo de doña Jovita, y a sus hijos, por la hospitalidad y amabilidad con la que siempre nos recibieron.

En esta época de crisis -cuando parece que sólo se puede escuchar los presagios inapelables de las computadoras y el tronar de los cerebros metálicos que nos dirigen la vida desde las estadísticas de la austeridad, la inflación, la deuda y los fondos monetarios-, el esfuerzo por dejar escuchar los murmullos, los silencios y gritos que salen de la puerta chiquita de atrás, es de un gran valor.

La sensibilidad y el decidido empeño de Mujeres para el Diálogo han hecho posible esta comunicación.

Alejandra Massolo  
Lucila Díaz Röner

\* Las entrevistas con doña Jovita se llevaron a cabo entre los meses de mayo y octubre de 1982.

## TESTIMONIO.

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA HISTORIA  
FACULTAD DE...  
U. N. A. M.

Llegué por un cerro, allá.

Yo nací en una hacienda llamada El Tigre, esa hacienda pertenece a Villa Nueva, Zacatecas. Mis padres fueron campesinos y desde luego, pues yo también me considero todavía una mujer campesina a pesar de no vivir en el campo. Mis ideas, mis costumbres, son como me enseñaron mis padres, en el campo.

Cuando yo cumplí los 17 años pues aquí salió el señor Pascual y me casé en Villanueva, Zacatecas. Entonces me fui a vivir del rancho al pueblito llamado Villanueva. En aquellos tiempos en la casa de mi esposo no eran ricos pero no les faltaba nada. Mi suegro ponía yuntas a trabajar como mediero. Ese ranchito se llama El Tepozán y ahí duramos; yo fui muy feliz a pesar de tener tanto trabajo, batallar con mis hijos, tenías que caminar un largo trecho de terreno para conseguir agua para lavar, teníamos que luchar para que hubiera animales, para que hubiera maíz. Mi cambio de mis padres a estas familias donde yo fui, pues no me trataban muy bien, me miraban como gente que era yo muy pobre y que yo tenía que hacer toda la chamba; moler el nixtamal, traer el agua, lavar la ropa de mis suegros.

Mi esposo se dedicaba a comprar ganado y a transportarlo a Aguas calientes, a Encarnación de Díaz y a Torreón. Se vinieron esos -- años muy malos por la sequía, las reses se morían. Pero no pensábamos venirnos si no es que mi esposo se enferma de tifoidea. De la noche a la mañana pues dice él: nos vamos a México, y nos vinimos. Llegamos a Churubusco, ahí por el río Churubusco, ahí vivimos en una privada que se llamaba Pueblo Nuevo, ahí vivimos con -- una hermana mía. Esas vecindades eran muy feas, sucias y a pesar de que nosotros veníamos del pueblo, que éramos humildes, no se vivía así por allá. Al mercado de Churubusco veníamos a buscar leche y a alcanzar la masa, muy temprano, tempranísimo teníamos que venir. Yo le llevaba de desayunar a mi esposo hasta San Lucas, él trabajaba en una paletería.

Una amiga, Elvira, me encontró una casa por donde está la Ibero\* -- que eran llanos, había nada más las casitas de Culhuacán y el dueño alquilaba las casitas en el ejido. Ahí se me metió la idea en la cabeza, pues de ser comerciante. Una familia con que yo trabajaba en la Prado Churubusco me prestaron el dinero y pude conseguir dos puestos, uno para comida y otro para verdura. Mi esposo se iba, yo trabajaba desde las cinco de la mañana hasta las once y media de la noche. Yo planchaba, hacía el aseo. La Prado Churubusco no era ningún mercado, ieran unos atascaderos!, no había agua, ni carbón, ni petróleo, lo íbamos a buscar caminando. Eran puros llanos, puras milpas que se sembraban, no había casas, empezaba la Prado Churubusco.

\* UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

En fin, no aguanté yo porque como estábamos acostumbrados al pueblo y creíamos que las gentes que habían acá eran como allá, que si yo le prestaba en pesos a una vecina, por decir, me los devolvía y aquí no. Todas las gentes, albañiles que iban a comer, se iban con dos, tres semanas y me fundieron, quedé endrogadísima. En el de verduras estaban los chiquitos ahí pues, se podrían las cosas hasta que me lo recogieron, me lo quitó el líder del mercado. El otro me duré más tiempo pero cuando quedé endrogadísima y sacaba muy poco, mis niños abandonados, el líder se quedó con los dos puestos, más la casita de madera que yo había comprado.

Cuando nos pidieron la casa por la Ibero, que fueron nuestras primeras experiencias, la compró el General Aburto, todas las casitas y empezaron a pedirnos las casas y como yo no tenía experiencia, desalojamos la casa. No nos dieron más que para la mudanza. Nos trajeron vueltas y vueltas, las oficinas estaban en la colonia Ixtaxíhuatl pero cuando yo ví que eran puros engaños, ya no regresé y lo que hice fue dedicarme a trabajar. Desde ahí nunca se nos olvida que nos engañaron y nos sacaron, lo que no han podido hacer hoy en la colonia.

Un año nos quedamos en Culhuacán, una señora nos rentó un pedazo grande con tres cuartos, cuando mi hermana sentía que este lugar se lo quitaban, aquí en los pedregales, en este mismo terreno.

Ella me decía:

- Oye, pero por qué fregados tú estás pagando aquí renta si yo te digo que José María buscó un terreno y se lo van a quitar.
- ¿Cómo es ese terreno?
- Es un cerro, me decía.

Pues un día vinimos, yo no sé por dónde entramos. Anduvimos camino y camine, acá eran puras piedras hasta llegar a la universidad\*. Yo no ví a nadie, la gente vivía en los hoyos. Yo me acuerdo que llegué por un cerro, allá, y empecé a ver que salían algunas señoras. Por acá, enfrente había unas casitas. Los que vivían allí ya no viven. Las casitas eran láminas recargadas sobre las rocas. El señor de enfrente, Jesús Chavero, andaba con Juan Toledo. Pues ya me quedé por acá. Esto era un hoyo, había una peña tan grande que tapaba de allá hasta acá; de esa peña mi esposo colgó los palos que traíamos, puso las láminas y allí amontonamos las cosas y empezaron a tirar las rocas, esa peña tan grande. Estábamos tirados a la intemperie, yo empezaba a cocinar con tablas, con palos, con lo que encontrábamos. En el fondo del terreno, arriba, nosotros habíamos hecho de láminas, de botes, de palos, de pedazos de madera, unos cuartos.

Traíamos tierra para plantar una yerbabuena.

Yo seguía trabajando de entrada por salida y aquí se quedaban los niños. Yo me iba caminando hasta Coyoacán, hasta Churubusco, hasta la campestre. No había ni casas por allí, todo muy solo.



Nos veníamos las mujeres platicando. ¿Sabes qué traíamos? Tierra, traíamos tierra para plantar una yerbabuena, si nos dá un dolor en la noche siquiera para tener una yerbabuena a la noche. La traíamos en el rebozo, hacíamos un quimil de tierra del pasto y aquí la plantábamos en un botecito. Pues era necesario. Entonces toda la primera gente que vivió, que llegó y que había necesidad de tenerse que salir, de dejar acá en el cerro (le decíamos el cerro) a los hijos, pues se ponía una señal. Aquí había una familia, que era un cerro muy grande de peñas, y la señora tenía que ir a buscar masa, a buscar qué hacerles de comer a los hijos, entonces ella ponía señales. Amarraba muchos trapitos rojos, hasta que podía salir ya a Los Reyes, para llegar porque se perdía uno, pues ¿cuál calle? ¡No había calle! Se veían unos caminitos porque la gente iba pasando, las hierbas se iban aplastando. Aquí había muchas -- hierbas, muchas flores por los lotes. Por eso en tiempo de las -- aguas se perdían las casitas aquí en el Ajusco porque crecían las hierbas, iban quedando las casitas de piedras allí dentro. Yo no me acuerdo si entrábamos por La Candelaria o por Los Reyes, lo que sí me acuerdo que jamás entrábamos por aquí. Yo oía que hablaban y me asomaba y había niños en los hoyos.

Esta es la primera parte que se pobló pero sí pasaron cosas, muchas desgracias. Muchos señores se mataron cuando había balaceras que venían de Los Reyes, de La Candelaria a balacearnos. Juan Toledo vivía en La Candelaria pero él empezó a hacerse de amistades y como él sabía que aquí no había dueños o había supuestos dueños, los Abounrad y Montserrat. Fue la gente que trajo Juan Toledo y Jesús Chavero, que andaba con Juan repartiendo terrenos. Yo no conocía a los líderes pero la señora de enfrente, Mariquita, ella me empezó a invitar. Iba a unas juntas; Juan Toledo tenía unas oficinas de unos ferrocarrileros por Victoria y Luis Moya. Como Juan Toledo empezó a ver que yo asistía a las reuniones, que yo me interesaba, él me quiso llevar a la mesa directiva pero yo le dije que no tenía tiempo, que yo ayudaría en lo que pudiera. Ya era el grupito de las gentes; a las primeras, primeras gentes que llegaron los bajaron, se los llevaron la policía, los bajaron y se quedaron unas familias en La Candelaria, otras en Los Reyes pero no más se pasó tantito y se volvieron a subir. Cuando nosotros llegamos la policía estaba muy enojada, no dejaban pasar nada, ni materiales, si había un policía medio bueno pues le dábamos 50 pesos, 30 pesos, que te dejara pasar siquiera láminas.

Juan Toledo empezó a decir que se iban a vender los terrenos. Se hizo una lista de 250 gentes para pagar los terrenos. En ese tiempo éramos felices, ya teníamos un lugar donde vivir.

### El cordón de gente con sus marros.

Ya cuando la colonia se pobló más ya se estaban haciendo faenas, todos los señores los sábados, los que no trabajaban los sábados, con sus barretas abriendo. Ahí van, ahí van, ¡hasta donde podían llegar! y las mujeres desde ese momento estábamos recogiendo piedras, llevando el agua y los niños también trabajaban, cómo que no. Y había mujeres así, con marro y cuña. Y ya se empezó a abrir las brechas, se empezó a abrir las brechas a La Candelaria, tuvimos --

que comprarle a los de La Candelaria ese pedazo para que nos dejaran pasar. ¡Ahí va la gente! Los sábados, los domingos, si Uds. - hubieran visto el cordón de gente con sus marros, niños, señoras. - Pues, que a hacer agua de limón, salsas, frijoles, nopales, tortillas. ¡Qué bonito! por qué no sacamos fotografías en aquellos tiempos; ni siquiera sabíamos si había fotografías.

El agua la traíamos de Los Reyes, de Montserrat, ahí había unos lavaderos, ahí se iba a lavar. Aquí, dando vuelta, se hizo un pozo. Todas las señoras y señores escarbando, sacando piedras hasta que salió el agua. Como iba creciendo la colonia, los colonos -- iban haciendo sus pozos por ahí arriba. Este fue el lugar que más pronto se pobló. Hasta que se luchó también porque viniera el ingeniero de la Agraria. Vino el ingeniero Sevilla del Departamento Agrario. Dijo que va a hacer la lotificación de la colonia; las mujeres dijimos vamos a hacerle de comer, hacer agua de limón, agua de jamaica. Entonces llegó Jesús Chavero y Juan Toledo con la cinta y con los ingenieros midiendo las calles, trazando las manzanas, los lotes. Con un hilo y con pintura empezaron a decir: les van a quedar los lotes de 10 de frente por 40 de fondo. Por eso la colonia está tan bien trazada sus calles, sus manzanas, sus lotes; pero eso lo pagamos los colonos, eso es de los colonos. Las mujeres salíamos a lavar y planchar pero regresábamos a seguirle trabajando.

En las primeras veces cuando ya se vió más poblado esto y cuando ya subió el PRI para llamarnos a votar, ya vino Teresa Pomar, - Lupita Aguirre, José Eduardo Pascual. Nos llamaban y nos íbamos por la secundaria que eran lomas, cerros, hoyos, todo eso. Juan Toledo nos invitaba a que fuéramos porque iban a venir quién sabe qué gentes, por allá por Chapultepec. Que va a llegar quién sabe quién, que habló muy bonito y nos regresábamos en las noches y las señoras, puras mujeres íbamos a las juntas, veníamos comentando en el camión (cuando mucho uno o dos señores iban) hasta Pacífico y de ahí nos veníamos caminando platicando que Juan Toledo dijo esto, habló de los terrenos pero no da solución y yo les decía:

- ¿Y qué solución quieren que Juan nos dé?
- No, pues que nos diga cuándo nos va a vender los terrenos.
- Para qué queremos comprar los terrenos -yo les decía-, es mejor vivir así, no pagamos renta, no pagamos nada.
- No, pero dice Juan que si no los pagamos un día va a venir los Abounrad y los Montserrat y nos lo van a quitar.

En aquel tiempo a nosotros venía Juan y nos decía, pues que los señores Abounrad iban a venir y no vinieron, que los señores están diciendo que los que no paguen de esa lista van a ser desalojados de los terrenos, que el que ha traspasado terrenos (porque ya había traspasos de terrenos) pues que se lo van a quitar. Entonces, ¿por qué Juan no nos llevaba? Lo que yo quería era conocer a esos Abounrad, Montserrat. Era ir a investigar a las autoridades, si legalmente esos señores eran los dueños y si esos señores deveras nos pedían vender. Pero ¿a dónde íbamos a investigar? No teníamos ninguna orientación. ¿A dónde? Yo venía y le contaba a mi esposo, a mi hermana y me decían: tú estás loca, esos terrenos no -- son de nadie. Les decía yo: bueno, si no son de nadie tenemos que

saber si son bienes nacionales o si son tierras ejidales o comunales.

- ¡Ay tú! cómo hablas -me decía mi hermana-, tú eres política. ¡A parte de santucha eres política!

La gente creía en Juan Toledo. Yo seguí yendo a las juntas. Mi esposo no creía. No-decía-, nos van a engañar. Pero yo constante. Juan Toledo no era capaz, no era un hombre político, no era un hombre que supiera levantar una organización. La gente que lo seguía era porque le daba el terreno, tenían la necesidad. Las asambleas de Juan eran muy pequeñas, nunca se hablaba de un trabajo político sino que se hablaba: "nos dijeron los señores Abounrad, me dijeron los señores Montserrat, que los señores del banco, que fíjense que había algo interesante para decir pero como hubieron tan poquita - gente no se los voy a decir pero para terminar la asamblea tengo - que comprar un lápiz, tengo que comprar una pluma, Uds. me van a - ayudar que se haga una cooperación para pagarle a este muchachito que nos ayuda en la oficina". Y yo empezaba a pensar: en qué nos ayuda este muchacho, qué cosa hace éste con papeles, esas credenciales. Esas credenciales eran del PRI, decían Asociación Pro-Mejoramiento de la Colonia Ajusco.

¡Siempre nos encontrábamos al PRI!

Juan era una persona sencilla, pues, entusiasta porque él fue - la persona quien abrió la puerta a este paso para que se poblaran los pedregales. Entonces a Juan le faltó mucha madurez, si Juan - hubiera tenido experiencias políticas. La gente iba porque quería el terreno y él les decía: dame 200 pesos, dame 300 pesos. Así -- les daba la posesión Juan en aquellos años. Pues la gente empezó a abusar muchísimo. Se venían, se metían y ya aquél traspasaba y el otro. ¡Bueno! ha habido terrenos aquí que se han traspasado miles de veces. Pero no pudo controlar, le faltó experiencia. Los últimos años que yo estuve más cerca, que ví cómo caminaba, yo me desesperaba porque yo decía, ¡caramba!, si venimos a una reunión - que Juan nos llama y no dice nada ese señor. Ahí estaba sentado - en una mesa, leyendo un papelito, los demás acá fumando, platicando, en fin, así. Pero ni siquiera un rollo, ¡ni siquiera sabía - echarse el rollo!

La Asociación Pro-Mejoramiento de la colonia fue inventada porque realmente la colonia no recibía ninguna mejora, se hacía una cosa larga, larga. Ya cuando este señor sintió que no tenía gente, que ya nadie creía, que la gente se metía en las noches y agarraba los terrenos y ya no le daba ni los 200 pesos, ni los 300 pesos y que había personas que tenían apartados dos o tres lotes, que ni - siquiera vivían aquí. ¿Quién los sacaba? ¡Sí no eran de nadie! - Porque yo entiendo que si esos señores Abounrad de veras hubieran - sido los dueños de aquí pues hubieran agilizado las cosas. Porque ellos nos daban a 10 pesos metro, fue cuando empezaron las contrataciones y que mucha gente contrató, pero esos contratos no servían de nada. Si están asquerosos los contratos de Fideurbe, pues ésos peor, no más hablaba que tú habías dado dinero para mejorar la colonia. Entonces mi esposo me dijo: ¡ya ves! Cómo él sí conoce qué

es una escritura, yo no conocía qué es una escritura porque en la hacienda donde yo me crié, era del hacendado. Mi padre vivía por vida y vivió hasta que se murió, el hacendado lo dejó vivir allí y yo no conocía lo que era una escritura o un título de propiedad. - Mi esposo sí conocía porque su papá de él había tenido tierras o casas y él me dijo: ¿ya viste cómo no sirve?, Juan nos está engañando, tú ya no vayas a las juntas.

- No -le decía yo-, sí hay que ir a las juntas.

Y yo iba y pues a veces se enojaba pero, pues yo me tenía que ir. Entonces lo que me importaba que tenía que estar ahí siempre constante, ¡qué diablos iba a pasar! Y éso era lo que me importaba, sacar un papel de la asociación registrada por el Departamento\*. Ese papel me lo dió Juan desde el 1952, yo tengo la posesión del terreno desde el 1952. ¡Pero era tonto Juan! Por qué no decía: se ñoras va a venir la expropiación. Porque decía: fuí al Departamento busqué al señor Corona del Rosal, dijeron quién sabe qué, quién sabe qué, ¡pero no explicaba! Sí señor, debería haber dicho: se hace una asamblea señoras, la colonia se encuentra en esta situación, esta etapa tiene que tomar la lucha. Pero jamás se habló de una lucha, jamás, ¡jamás se habló de una lucha! Invitaba a las gentes para llevar porque iba a venir el regente, invitaba porque iba a pasar el presidente por quién sabe dónde.

Lo que Juan a veces nos hablaba a las mujeres era por el día del niño. El señor Huitrón, ese maestro que nos ayudó a tener la escuela, conseguía juguetes de no sabe dónde y esa vez me tocó a mí. Me dice Juan: pues la señora Jovita va a representar la colonia, van a estar ahí ... Y eran del PRI. ¡Siempre nos encontrábamos al PRI! Pero desde allí a mí no me gustó. Desde allí empecé yo a entender quiénes eran las gentes que se acercaban con todas esas dádivas que engañaban a los colonos, porque le iban a dar en el día de la madre, el día del niño y quiénes eran las gentes que estaban ahí para distribuir. Y yo sentí mucha decepción esa última vez, yo ya no quise participar porque ví cómo se robaban los juguetes, las cosas mejores y no le daban nada a los niños. Había un jacalón aquí enfrente del mercado que era el local del PRI, que iban a dar corte de ropa, que iban a enseñar a las mujeres a guisar, que iban a dar clases de primeros auxilios. Entonces no me gustó ya. Yo tenía pues la necesidad de que mi terreno, yo tuviera una seguridad de ésto, de este patrimonio de mis hijos y que -- donde yo andaba allí, pues yo no me encontraba contenta.

No había agua y le dice Teresa Pomar al licenciado Garrio: es ta vez si yo salgo apoyada por Ajusco vamos a luchar porque tengan agua potable. Y ese coraje que en mí empezaba a salir, que de mí no podía yo seguir tapando algo que yo iba descubriendo y sintiendo, ¡que ese no era mi lugar! Yo le contesté:

- Estamos cansados de promesas, de dádivas que se nos vienen a ofrecer y a dar. Uds. son como los almanaques de Calván, prometen agua y es aire.

\* DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL.

Esa palabra la usaban allá en el campo, yo la aprendí de mi casa, de mis padres. La usaban de algunas promesas, pues que no -- eran realidad, no era cierto y yo pensé en ese momento qué les digo a esta gente, con qué los molesto. Volteó Garrío y se me quedó viendo.

- Sí, señor Garrío -le dije yo-, es muy cierto porque Uds. vienen (ni siquiera entendía yo cuando eran las elecciones y era temporada de elecciones) aquí a la colonia y yo he escuchado que vienen Uds. a ayudar, a mejorar la colonia y ya son años, ¡ya son años! y no podemos ver nada en concreto en beneficiada la colonia. No tenemos agua, no tenemos luz, no tenemos camiones, tenemos brechas para caminar, tenemos necesidad de tortillerías, de petrolierías.. ¿Qué diablos están haciendo Uds. aquí si ahorita están diciendo que van a dar? ¿Qué van a dar?

Perono se le daba importancia a la mujer. Juan Toledo no fue -- gente capaz de atender, de dar respuesta, de llevar un trabajo -- coordinado, a él no le interesaba si hablaba o no la mujer, si -- opinaba o no la mujer. ¡Sí las jalaba! Cuando él cayó preso, -- ¿quiénes estuvieron allí? ¡Pues las mujeres! Consiguiendo dinero para ir a verlo, para llevarle cigarros, para sacarlo de la cárcel. Juan fue a la cárcel antes de que se hiciera hasta la primera contratación y las gentes que andaban con él, como Jesús Chavero, Chancho el rosero, don Luz, esa señora Telésfora y los Calt-zontzin y Urbano que también se acercaba, entonces empezó a haber discusiones entre ellos sin darle a conocer a la poca base, porque había muy poca base en esos tiempos y fue a la cárcel. Todos los que decían que lo seguían, que estaban con él, le dieron la espalda a Juan y no lo ayudaron y pidieron dinero para sacarlo y se lo gastaron.

En realidad, verdad, nosotros las mujeres somos muy atrevidas, no nos importa. ¿Cómo quisiera explicarles? Veíamos nosotros -- que la necesidad de Juan, que si primero trabajó en la colonia, -- bien o mal y que después se le pagó con llevarlo a la cárcel, -- pues las mujeres tuvimos que responder como algo defensoras de -- Juan porque habíamos visto que sí era injusto. No había robado -- dinero, ni había hecho cosas malas, únicamente por discusiones -- pues falsas. Entonces si las mujeres no hubieran hecho caso como los señores, que no le dieron importancia a su apresamiento de -- Juan, pues yo no sé hasta cuándo se hubiera quedado ahí encerrado. Entonces en ese tiempo se cometieron aquí en la colonia, ¡arbitrariedades! Urbano hizo y deshizo con los terrenos, traspasó todo este lado. Jesús Chavero se sintió solo, no apoyado por nadie, -- pues tenía que hacerse al lado de Urbano. Se juntaron y ¡ahí andan traspasando los terrenos!

Así es que de ese momento, de esa última repartición que yo -- participé, me fui retirando, pero no a retirarme a quedarme aquí sino a empezar a platicar con las gentes. ¿Qué vamos a hacer nosotros? Tenemos que organizarnos. Fue así como surgió el grupo de nosotros después de la asociación pro-mejoramiento de la colonia Ajusco.

## ¡ Allí va a ser la misión!

Se llamaba Acción Católica Femenina Mexicana la que empezamos a formar, fue cuando yo participé más fuerte. Como era mi trabajo - que yo había hecho desde la edad de 13 años, con mis grupos de la acción católica yo estaba empapada, metida pues en aquel lío. Se nos llamaba a estudiar el catecismo, a ver un boletín, unos sermones larguísimos que nos echaban y que nos íbamos a condenar, ver--dad, si no cumplíamos como cristianos. Era el terror, era una cosa que no nos levantaba pues el ánimo sino nos bajaba iéramos peca--dores! Había gente en mal estado aquí y como responsables noso--tros aquí de la acción católica tuvimos que entrarle a hacer el --gran trabajo: confirmaciones por tandas, primeras comuniones, ma--trimonios. En fin, fue un trabajo que hicimos muy grande. Y no -era tan fácil aunque lleváramos un trabajo religioso porque llegá--bamos:

- ¿Qué les importa a Uds? ¡Qué se vienen a meter en nuestra vida!  
- Bueno, miren, nosotros somos las damas de la acción católica, ve--nimos a ver si Uds. necesitan algo.

Yo me hice política también dentro de la acción católica porque así no más tan santas, tan santas así pues, inos llevaba la fregada! ¡Sí, mucha gente era bien brava! Tenía la gente hambre, tenía mi--seria, no tenía casa, estaba batallando sacando piedras. Qué le -importaba a la gente casarse, qué le importaba bautizarse, ¡y tú vas con aquella fregadera! Ahora lo veo, pues nos habían metido allí, en aquéllo. A pesar de no haber estudiado, de no tener una preparación, una carrera, pues toda mi carrera de mi vida, de mis años, de mis sufri--mientos,, de contacto con las gentes, todo me ha enseñado tantas co--sas. Yo miraba pues a las socias de acción católica, el grupo era de --treinta mujeres, ellas decían que yo les había enseñado pero yo para mí, yo aprendí de ellas.

La asociación pro-mejoramiento de la colonia se vino abajo cuan--do fue la expropiación. La gente no entendió, no entendimos de --plano qué era una expropiación. Cuando llegó la vez que se expro--piaba la colonia, en 1971, ya era como por allí habla las profe--cias, se acaba el mundo. Decía: Ajusco tiene que ser regularizada. Como ese grupo de señoras que estábamos reunidas y que ya empezaba a entrarnos muy hondo esa desconfianza de, ¿qué será de mi terre--no? Un día que leíamos el tema y que llega una compañera que era enfermera y dice: saben Uds. que en la casa de Enrique Flores, a --tales horas de la noche hubo una reunión y dicen que estuvieron --unas gentes de esa institución. Ya empezó una preocupación, ver--dad, ya empezó aquel desánimo así, ¿qué va a pasar? Y seguíamos -nosotros todos los lunes, nuevo tema, nuevo tema pero al final del tema ya se tocaba ésto. Ya estábamos organizadas nosotros pero, -cómo haríamos para avisarles a las gentes para que las gentes se -dieran cuenta. Pero mi hijo y los jóvenes ya estaban también en -éso. También los curas, ya había curas jesuitas aquí y ya había -monjas, ya tenían reuniones y ya tocaban ésto: cómo participarían ellos, cómo se meterían para empezar a hacer más amplia la informa--ción. Nosotros jamás se nos ocurrió por aquí, como grupo de ac--ción católica, hacer una propaganda, seguimos con los temas noso--tros.

Llega mediados de 1974 y este grupo de jóvenes ya estaba diciend-- do, cómo vamos a exhortar a la colonia. Entonces eran como las -- nueve o diez de la noche en el mes de junio, llega mi hijo y me di ce:

- ¿Qué hablan Uds. respecto a la colonia?
- Bueno, nosotros estamos hablando que por ahí hay unas versiones que ha nacido una institución que ha creado el Departamento y -- que va a venir a regularizar los terrenos.
- Bueno, mañana entre nueve y diez de la mañana en la escuela vie- jita habrá una asamblea.

Yo les había dicho a las mujeres: nosotros que hemos hablado -- que somos misioneras, de que somos apóstoles de la iglesia de Cris- to, de que nosotros hemos levantado una bandera para identificar-- nos como mujeres mexicanas y se canta un himno aquí mismo de que -- estamos comprometidas, vamos a responderle ahoy a la colonia con -- ese compromiso que nos vamos a echar auestas a ir a la misión. -- No vamos a ir a Cuba, no vamos a ir a Inglaterra, no vamos a ir a Estados Unidos, vamos a ir a la calle Mayas, Toltecas, Zapotecas, -- Aztecas, Mixtecas, Chichimecas, Coras, Nayaritas, en fin, ¡allí -- va a ser la misión! Pues al diablo los temas, no nos vamos a se-- guir haciendo pendejas encerradas en este salón; nos vamos a ir -- por las calles a decirles a las gentes que tienen que defender sus terrenos. Que así como sacamos esas uñas para sacar las piedras y emparejarlas y abrir esas calles, ahoy las volveremos a sacar para defender los terrenos, ¡y a capa y espada vamos a defender los te- rrenos! Y ahí va la acción católica, metidas, comprometidísimas.

Como se empezó y se le entró a la colonia, el grupo no se dis-- persaba porque seguíamos a reunirnos los lunes a las cinco de la -- tarde pero ya estábamos involucradas en el paquete de la colonia. -- Se recorrieron las calles, se empezó de esa barda hasta que se lle- gó allá. Se daba vuelta a la manzana, la 101, luego la 102, luego la 103, hasta que llegamos hasta allá. Cuando los jóvenes le en-- traron así de lleno y nosotros detrás de ellos, ya hubo la inter-- vención allí de los curas. Ya empezaron a ir a las reuniones, ya empezaron a llegar Roberto Guevara y ya se empezó a platicar, cómo vamos a hacer para organizar la colonia, para darle a conocer que el PRI quiere negociar a espaldas de los colonos. Que se va a ha- cer un primer volante para repartir, ahí estábamos de pie para re- cibir los volantes y salir a repartir, ir a platicar con las fami- lias: hay una institución que el Departamento ha autorizado para -- venir a legalizar los terrenos. Entonces creabas confusión entre las familias y estaban dispuestas a recurrir donde la llamaran. -- Qué le hace que la asamblea durara hasta las doce, la una de la ma ñana, la gente ahí estaba con los niños en los brazos cargados y -- los hombres estaban ahí ya, ya había hombres pero había más muje- res. Yo siempre en las asambleas me echo los recordos así y en todos actos y todo, yo veo más mujeres.

Viene un fideicomiso a vendernos lo que es nuestro.

Y ya hoy, como que acabara de suceder la expropiación, viene -- como algo de magia que aparece por allá. Se oía que iba a venir --

una institución que ahora sí nos va a dar escrituras pero una información vaga, entre ciertos grupos, no digamos a nivel de la colonia que todo se supiera. Como algo escondido venía aquella institución. Los viejos priistas hacían sus reuniones y asistía un grupo de jóvenes que andaban con su inquietud pues de investigar, que querían saber qué era Fideurbe. Pero también estaban callados, no decían nada, se reunían con la gente del PRI y les empezaron a decir que el PRI tiene que tener nuevas estructuras, que la juventud debe participar. Estos jóvenes no se la creyeron, es que ellos sí les interesaba ver las asambleas, qué puntos trataban y qué iba a suceder con la colonia. Después ellos se reunían aparte pero jamás invitaban a otra gente sino ellos solos para decir: estos van mal, los viejos priistas van mal, quieren que haya una contratación a espaldas de los colonos. Cuando los viejos priistas se dieron cuenta que los jóvenes no era su participación legal para ellos, se escondieron, ya no iban a hacer entrevistas -- con el fideicomiso. Les decían: vamos a ir a tales horas, pero era que ya se habían ido.

Entonces estos jóvenes dijeron: tenemos que denunciar ante la colonia lo que está pasando, es algo grave y prepararon una asamblea en donde respondieron más de quinientas gentes. Es que la gente se preocupaba mucho cuando algo quería suceder con los terrenos. Urbano, Enrique Flores, los viejos priistas pues, toda esa gente se juntaron para, según ellos mejorar la colonia pero no pudieron. ¿Por qué? Porque la gente respondió al llamado de los jóvenes. En esa primera asamblea, como no había material, se hablaron cosas que siempre estamos diciendo: que nosotros somos poseedores, nosotros hicimos la colonia, eran pedregales, no eran ni terrenos porque ¿cuál tierra? Eran pedregales inhóspitos, inhabitables y los colonos hemos venido a dar vida a algo que hoy se puede vivir, se puede transitar por las calles y viene un fideicomiso a vendernos lo que es nuestro.

¡Olvídate! Cuando se mencionó algo de venta fue cuando la gente dió esa respuesta y también se habló ese día que esa expropiación no había sido favorable a nosotros, había venido a interrumpir nuestros derechos como poseedores. La gente dijo así, rotundamente: ¡No contratación! ¡No aceptación al fideicomiso! Y se trabajó tanto que se empezó a visitar casa por casa, manzana por manzana; se trabajaba en la noche, en la mañana, sin sol, agua no nos hacía, cansancio, frío, nada. ¿Por qué? Porque la gente estaba interesadísima. Los del PRI se preocupaban porque no podían llevar a cabo su plan que tenían.

... Entonces, ya las mujeres que nos habíamos echado la tarea y -- los jóvenes empezaron a ver que jalaban y que el grupo de convencimiento de muchos años y de confianza de la colonia, pues que -- éramos buenas para que le ayudáramos a ellos y empezamos a organizarnos junto con ellos. Se empezaba a organizar la primera manzana, la gente nombraba (ya se hablaba ahí de democracia, que tenemos que ser democráticos, decían) que el representante, el suplente salgan de esta manzana, porque los nombren representados. En ese tiempo mi hijo José Manuel quedó representante de esta manzana, yo quedé suplente. Mi hijo quedó de representante de esta --



sección y yo quedé suplente; él quedó al frente de once manzanas y aquí arriba Juana Camacho quedó de representante de esa sección, - de otras tantas manzanas. Fue cuando se hizo el COPER \*. Enton-- ces entró Juana Camacho al COPER, entró José Manuel Vargas, Azuce-- na, entró el padre Guevara.

Cuando estuvo organizada toda la colonia se fijó un día y una - hora (martes a las 8 de la noche) para que todos los representan-- tes se reunieran para tener acuerdos, qué iba a suceder. Se reu-- nía el COPER a grillar; ahora sí hablamos de grilla, verdad, no sa-- bíamos de grilla, allí empezamos a saber de la grilla. De todas - maneras ellos sentían la fuerza así, pero se sentían impotentes. - No llegábamos a comprender pues nosotros, no nos habíamos desarro-- llado dentro de una lucha. Desgraciadamente no había material para trabajar, no había. Había mucho terreno pero no había una solu-- ción, una respuesta favorable a nosotros. Todos éramos novatos -- ahí; la gente se movía, la colonia completa se movía esperando a - ver si en esa asamblea, a ver si en la otra. Ahora yo lo veo, así sucedió.

Nos reuníamos este Felipe Mora leyendo el decreto de expropia-- ción donde ahí se decía tus derechos, en fin, y que se había expro-- piado y que era para venderse a los poseedores en un precio de --- ocho a diez pesos el metro cuadrado. No vienen a regularizar, vie-- nen a cobrar. Entonces llamaban a los muchachos para decirles:

- Miren, en aquel tiempo cuando fue la expropiación, hace tantos años, el Departamento puso aquí un precio de \$ 12.50; hoy como a nosotros se nos ha autorizado regularizar los terrenos, pues hemos pensado en \$ 40 el metro cuadrado, por papeleo, que por la tasa sabe de qué.

Tú no entendías qué era una tasa ni qué era nada. Había un li-- cenciado Garnica, que ése le hablaba a un grupo de mujeres que le estaban regateando y enojadas: ¿por qué nos cobran? ¿quién nos co-- bra? ¿qué nos cobran? Si nosotros hicimos las calles, si noso-- tros hicimos las casas, si es nuestro trabajo, si el Departamento no nos ha dado nada. Entonces dijo Garnica:

- Bueno, Uds. saben que los terrenos han sido expropiados

Pero nosotros no sabíamos contestarle: sí, pero los terrenos -- fueron expropiados, ¡a nosotros! El Departamento no fue a expropiar una tierra que está por allá sola y que luego hace un fracciona--- miento y lo vende. No sabíamos contestar ésto. Entonces dice Gar-- nica:

- Bueno, es que el Departamento expropió estos terrenos para darle una utilidad, venderles a Uds. para que hoyya sean dueños, tengan papeles.

Y empezaron a crear una inquietud de que tú tienes que tener pa-- pel, por ahí se fueron metiendo y la gente empezó: pues sí, yo no

\* Comisión permanente: coordinaba las acciones del Consejo de representantes.

tengo papel, una escritura, yo no pago impuestos. ¡Fíjate! Pero estábamos bien organizados toda la colonia, no quedó una manzana, no quedó un lote, no quedó una familia que tú no platicaras.

Y un día aparecen los del PRI construyendo un aula provisional por la secundaria 130 y la gente corría desde aquella orilla hasta buscarte y decían: atrás de la secundaria 130 está Enrique Flores y está Jesús (uno del PRI) y están levantando un aula que dicen -- que va a ser la oficina de Fideurbe. Llegó la tarde y había una - asamblea de manzana para avisar lo que había hecho el COPER. En-- entonces las señoras no más me vieron que yo me salí de la cocina y se fue saliendo de una por una, con el rebozo así doblado aquí y yo ya estaba en la calle y ya empezaron a llegar y nos fuimos y llega-- mos hasta el lugar. No había nadie, solo, solo. Eramos diez o -- quince, todas con el rebozo aquí abrazado y que nos vamos detrás - de la secundaria y nos sentamos allí en una bardita. Nos quedamos sentadas. ¡Quién sabe! Tú no te das cuenta, todavía a veces me - pregunto cómo pasó. Eramos un grupo de mujeres que estábamos allí y de todas las calles que bajan ahí empezaban a salir grupos. Sa-- lían de por allá, de por acá, con picos, con barretas y ise empezó a derribar! Pasaban los camiones, pasaban los peseros y se baja-- ban las gentes a echarle palos a la casita. Yo ví mujeres arriba del techo con una varilla y lograron despegarle cosas que amanecie-- ron por ahí. Fíjate lo que decían, la versión de las gentes de la colonia: "dicen que tiraron la caseta que hicieron para que vinie-- ra Fideurbe a regularizar y que la tiraron, que era un camión, que iba borracho y que se fue a estrellar allí". Pero jamás dijeron, - ¡jamás dijeron!, unas viejas fueron y empezaron a tirar. No, no - se hablaba así.

#### Las viejas de la sección 5 y de la sección 6.

Pero cuando la organización estaba en su apogeo, no hubo alter-- nativa, empezamos a ver que no había así que tú dijeras este mar-- tes vamos a presentarnos al consejo y es porque va a haber algo. - Se habló mucho de la demanda por la prescripción positiva pero co-- mo los curas empezaron a picar aquí, a picar allá, empezaron a ir a la Ibero y traer sus abogados que no conocían el problema de la colonia. Cuando la gente vive el problema entonces dice, da su -- punto, por más ruda, por más ignorante, porque no tenga una prepa-- ración sabe decir el colono lo que ha vivido. Los curas se metie-- ron cuando se formó la organización, cuando vieron organizada toda la colonia buscaron la forma de meterse y participar y como son - los curas a los cuales se les apreciaba, se les tenía respeto: " si aquí está el padre, ¿qué puede suceder?" . Nada, si son las gen-- tes que nos están cuidando que no nos pase algo malo. Ya que vie-- ron que pudieron entrarle, ellos los curas y las monjas empezaron a hacer volantes y se repartían en la misa. En las misas hablaban ahí ellos de que nos teníamos que organizar, que teníamos que de-- fender los terrenos, pues si el padre lo estaba diciendo... Pero no te creas que toda la gente se creía de ellos, no, no.

Tenía ocho meses la organización, más o menos, y vinieron unas gentes que no te cayeron bien porque empezastes a ver que no era - la clase de gentes con la cual tú podías confiar porque sí había - algo así de desconfianza. Empezastes a ver que aparecían gentes,-

pues güeras que no eran las mujeres de pies partidos y descalzas, - verdad, hablando muy bonito, jóvenes de ojos azules y pues empezaron a secretarse las gentes: "esta gente no es de la colonia, -- ¿quién sabe?. A pesar de que los padres ya tenían una gran influencia, ya había algunas dudas, decían: "¡Quién sabe qué diablos hayan traído los curas a la colonia? ¿Estas serán monjas? A lo mejor son curas". Se pasaba el cuchicheo así con las colonias viejas, las fundadoras de la colonia, las que abrieron las calles, -- icarajo!, las que se habían fregado y tenían que algo se te arrebatara.

Pues era la gente del partido que venían a ver y se empezaron a leerse unos rollos de las divinidades que hacía el partido pero no captabas tú así, qué era el partido. Nosotros teníamos al PRI como enemigo, que el PRI hacía cosas malas, que el PRI era traidor, éso era. No te pasaba por la mente si había otros partidos. Parece que por ese tiempo el PST nació y había en ese tiempo el dirigente, o algo así del partido, era Ricardo Gabela y empezó él a venir, a visitar, platicar. Y me acuerdo que un día se vino José Manuel, se vino Sergio, se vino Felipe Mora, Eva Cecilia y se reunieron en aquel cuartito y decían:

- Las cosas van mal.- Entonces yo les digo.
- ¿Por qué van mal? ¿Qué sucede?
- No pues que es un partido que va a venir.
- Bueno, ese partido ¿quién lo va a traer?
- Pues que los curas.

De ahí se empezó la cosa, nosotros a jalar para acá y ellos a jalar para allá y se empezaron a desenmascarar gentes que se habían acercado a la organización para escudarse pues tenían cuatro terrenos, porque habían despojado a otros de sus terrenos, porque querían estar allí para no pagar impuestos, para no pagar el terreno, para librarse de muchas cosas. No creas tú que toda la gente que se acercó a la organización se acercó a defender la colonia. Esta mujer Azucena, pues ya había invadido terrenos, había traspasado, entonces esa mujer en las juntas empezaba a decir: "pues tiene que ir una comisión al Departamento a ver al regente,", y esa mujer decía:

- No pueden ir esas mujeres con babero, con delantal, no pueden presentarse delante del regente porque no saben hablar, son planchadoras, son lavanderas.

¡Híjole! Lo decía en una asamblea de trescientas gentes. Pues la gente le decía "la coyota", "¡tú cállate coyota!". Fíjate cómo empezó a haber diferencias, ya no se tomó en cuenta el trabajo de nosotros, ya empezaron a llegar por ahí unas riquillas pues con mejores ropas, ya no eran las mujeres aquéllas de babero, ya no. Aproximadamente entre los diez y once meses de la organización se descartó el partido y dijeron que venían a darnos asesoría, que ellos jamás iban a intervenir, nada más iban a vigilar. Se nos avisó que había un volante para cubrir toda la colonia y fuimos. Me acompañó ese día la señora Francisca Jiménez, una de las personas que trabajaba siempre conmigo y fuimos al mercado porque se nos había hecho creer que iba a venir el ingeniero Luna y con la

necesidad de agua que teníamos quisimos pues aprovechar la venida de este señor para tratar el problema del agua y no era cierto. -- ¡Nada que venía el ingeniero Luna! Estos querían prepararnos que tenían un volante del partido para repartir. De allí nos fuimos a la casa de Azucena y de Gustavo que estaban bien involucrados en el partido esta gente hasta la fecha. Platicamos con ellos, con José Luis "el pollero" y Manuel Vargas, vividor, traspasa terrenos, una gente maleante que hizo muchos males a los colonos, toda esa gente es la que se había juntado para seguir fregando. Pues nos dan los volantes para llevarlos y se confiaron en mí y me entregaron todos los volantes.

Entonces hicimos una asamblea así relámpago, se avisó a algunos representantes de manzana con los cuales teníamos contacto, se les empezó a decir lo que sucedía. Era como martes cuando se repartieron los volantes, nosotros empezamos a correr la voz, verdad, a los representantes y se empezaron a hacer asambleas por manzana -- sin la autorización del Consejo ni del COPER porque habían formado un COPER ellos, en ese COPER era donde asistía la gente del partido y se llegó a un acuerdo de hacer una asamblea general y de denunciar a los curas. Nos prestaron un carro y recorrimos toda la colonia, nada más Rosa Uribe y yo. Salimos, llegamos a las bocacalles, a las manzanas y allí le gritábamos a los colonos (porque antes se había hecho trabajo de hacer actas testimoniales de cada representante con sus datos, sus croquis de su terreno, ¡un trabajo inmenso que se hizo!):

- ¿Sabes a dónde fue, en manos de quiénes está tu acta testimonial?

Era para agitar.

- "Mi acta testimonial ¿a dónde está?, voy a perder mis derechos".

- "Los citamos a las 7 de la noche en el mercado de Bola donde se te dará una información, qué es lo que va a suceder".

Entre 7:30 de la noche tenías el mercado de la Bola hasta arriba, todo lleno, donde pasan los carros enfrente que era un lote -- baldío, lleno de gente! y ellos espantadísimos, por allá escuchan donos.

- "Los padres, las monjas, esta mujer, este otro tienen que ver con el partido".

- "Uh! --gritaba la gente-. No partido, ¡Fuera los partidos! ¡Fuera Fideurbe!".

Ahí perdieron. Unas cuantas gentes pues se quedaron con ellos, la gente que se había acercado a ellos, pues para escudarse. Nos vimos pues obligados a formar otra mesa directiva en la cual el presidente quedó acá, algunos vocales quedaron con nosotros, se nombró secretario general y se nombró tesorero y yo me quedé como secretaria general de la organización. La señora Rosa Uribe como tesorera y así trabajamos, trabajamos otros meses, otros tantos meses, formando comisiones para ir a la Procuraduría de Colonias Populares. Como un año de trabajo y trabajo como locos; hicimos credenciales, logotipos, se llamaba Consejo Independiente. Enton

ces ya había dos consejos independientes, el real consejo y el supuesto consejo que era ya el partido. Pero no tuvo un exceso, digamos, de influencia sobre las gentes, la gente estaba desagradada de los partidos, no querían saber de los partidos.

Esta zona, esta parte que es la 6 y 5, siempre se hablaba de -- "las viejas de la sección 5 y de la sección 6". ¡Bravas! Ni PRI ni PST ni nada, menos ellos los curas pudieron hacer su trabajo. -- Sí sabíamos gritar y sí sabíamos callar cuando mirábamos que éso -- no servía, éso no era bueno para la colonia. Entonces nos empezaron a identificar dentro de la colonia como las viejas!, las viejas de la sección 5 y de la sección 6. Ya no se asistía a la Acción Católica, realmente como se hacía el trabajo de acción católica constantemente. Las últimas reuniones que tuvimos como grupo -- yo les dije a las socias (éramos treinta y nueve socias efectivas más los grupos de comunidades que teníamos entre diez y siete matrimonios jóvenes), les dije:

- Ha llegado el momento y tenemos que emprender esa ida a la misión pero, por buena suerte, la misión está a la puerta de nuestra casa y nuestro recorrido va a ser por las calles de Ajusco.
- Todas dijeron isí, a chambearle! ¡Orale! Tú te vas por acá, tú te vas por allá.

Y ya no se asistió los lunes como se asistía: era estar constantemente en las asambleas de manzana y ya al Departamento a ver qué solución se conseguía. Ibamos diario, idiario!, y llegó el momento que mi esposo se cansó y dijo: "te vas de la casa pues aquí ya no hay mujer en la casa, te sales igual a mí, llegas igual a mí". Aunque yo me saliera, yo siempre tenía la comida, siempre tenía la ropa pero, pues es el machismo del hombre, verdad. Y vino pues -- una gran crisis para mí, dentro de la casa y fuera de la casa pero ninguna de las dos me venció. Pero sí hubo el momento en que yo -- sí pensé abandonar mi hogar. Yo sí pensé, yo estaba decidida a todo lo que viniera por el trabajo y que la mejor solución sería separarnos, dejar ésto. Pero no se ha llevado a cabo puesto que -- aquí estoy todavía y sigo trabajando. Sí, con dificultades muy -- grandes pero con el apoyo de mi hijo el mayor y de los otros hijos. Pero yo sí me ví tentada de irme porque yo creí que este trabajo -- yo jamás me separaría, porque yo se lo llegué a decir a mi esposo, por la buena:

- Esta es mi vida, ¡ésta es mi vida!, como tú cortaras las alas a un ave, como impidieras tú de un ser viviente algo tan arraigado, algo tan así profundo que ha sido toda mi vida.

Las dificultades pues no terminan pero mi esposo ya participa, viene, da su punto de vista, me ha acompañado cuando he salido afuera. Entonces, ahí vamos...

Es muy justa nuestra causa.

Había una negativa general de la colonia, ino contratación! por que cuando la institución estuvo por San Antonio Abad, las ofici--

nas en Tlalpan, ya empezaron ellos a venir a regar sus primeros volantes pero los repartían con mucho temor. ¡Minutos se les daban para que se salieran! porque si llegaba el carro a esta esquina y la otra y empezaba a vocear, salían las gentes de las manzanas y les apedreaban el carro y se tenían que ir. Pero el partido y los curas y las monjas empezaron a lograr, a convencer a algunas gentes para que empezaran a contratar. Fue cuando ya se vino abajo la cosa y se empezó a hacer la contratación. A finales de 1975 ya hubo contratación y ¡fuerte!

Entonces el procurador de colonias, ¡desgraciado!, que nada más quitó el tiempo, decía él: "yo soy el mediador, el vigilador de las colonias por eso dice Oficina de Colonias Populares", y nos dice a fines de 1975:

- ¿Con qué fuerzas cuentan Uds. dentro de la colonia, hijos?
- No, pues, no contamos con toda la colonia.
- Bueno, Uds. me van a enlistar todas las secciones, todas las manzanas y vienen y meten todas esas listas por Oficialía de Partes.

Y nosotros sin saber para qué eran esas listas, este viejo pues había engañado para dar la solución. ¿Y cuál fue la solución que dió a la colonia? Que nos dió de alta como causantes para que empezaran a pagar el impuesto predial. En 1976 la Tesorería nos giró una boleta donde te habían dado de alta y tenías que pagar el impuesto predial. ¡Otro trabajo que se vino pero fuerte! Asambleas, asambleas por manzana, asamblea en general. ¡No pagar el impuesto predial! y allí en el 1976 se vuelve a unir toda la colonia ¡Fíjate cómo se unió! que toda la gente respondió a ese llamado. ¿Qué se hizo? Toda la colonia se inconformó, pusimos una inconformidad y no pagamos el impuesto predial, además nos cobraban cinco años de anterioridad. Mítines con mantas, con pancartas, la cantidad de gente del Ajusco ahí fregándoles en la Tesorería. Hubo gente que no movió un dedo pero todos tuvimos el retiro de los cinco años.

Después que se consiguió el nuevo local, después que se formó la nueva mesa directiva, como siempre volvieron a aparecer otras gentes y vino otra división por el motivo que nosotros no estábamos de acuerdo que se pidiera dinero, que se empezara a lucrar con la buena fé de los colonos. Aquí se empezó a trabajar en lo de la demanda de prescripción positiva \* y se elaboraron su documentación de cada colono y se consiguió el abogado. Las mujeres seguimos participando en las comisiones a las oficinas de la Procuraduría de Colonias Populares, a ver el problema del agua, a ver el problema de la Tesorería, eran puras mujeres las que trabajaban ahí, si cuando mucho asistían algunos señores. En la noche, ino

\* Mediante un juicio, se reconoce la propiedad legítima de un predio que haya sido ocupado de buena fé, de manera pacífica y permanente durante cinco años. Igualmente, para aquéllos que han habitado un predio de mala fe y por la fuerza durante diez años.

todos los señores! Las asambleas se mantuvieron todo el tiempo de organización y siguen manteniéndose de puras mujeres porque los señores se habla de una comisión y voltean a ver a las mujeres. - Sí, porque la mujer se queda en la casa, si sale a trabajar fuera de la casa pues puede avisar o ese día no va a trabajar la mujer porque no tiene chamba.

Así fue, así siguió la organización y nosotros nos replegamos hacia acá después de la segunda división pero ya no con la decepción de la primera, ya con nuevas ideas, nuevos métodos de trabajo. Había avanzado porque ya había sucedido la primera experiencia y se empezó a seguir con la prescripción positiva. Se hizo una lista de la gente que entraba y nos empezamos a fortalecer con grupos de secundaria, de alfabetización, de primaria para los chamacos y ya vinieron las ideas del kinder y ahí nació la organización USCOVI\* de los solicitantes de tierra. Tuvimos mucho trabajo. Las gentes que se quedaron de la segunda división no hicieron nada, jamás salieron a la calle ya que ellos, contrate y contrate. Hasta que vimos nosotros pues que la solución no era mantenernos fuera de llegar a un acuerdo, empezamos a formar comisiones y empezamos a llegar a la institución. Nosotros -se les dijo- jamás hemos estado en contra de la regularización pero queremos que se respete ésto, ésto y ésto. Se entablaron negociaciones -- con la institución Fideurbe, se tenía que llegar también a hacer una transacción con las autoridades pero una transacción favorable a la gente y que la gente fuera, que allí estuvieran presente cuando tú estuvieras hablando, arreglando, queremos que se haga -- ésto, ésto y que la gente dijera sí, yo quiero que mi terreno se arregle así, así. No que hubiera un monigote que hablara por tí, que se encerrara con el funcionario. Es lo que queremos nosotros, que los obreros, que los campesinos entiendan hacer sus negociaciones.

Nosotros lo que estábamos y estamos peleando que se respete, - que haiga una estructura derecha, que no se nos cobre tanto el pavimento, la banqueta, que los impuestos no aumenten tan alto, que se respetara la colonia como colonia proletaria. ¡Eso es! Yo no tengo miedo hablarle delante del Regente ni delante del Presidente ni delante del Delegado ni delante de la Tesorería porque nosotros estamos diciendo, ¡Señores no nos cobren tantos impuestos -- porque somos gente que no podemos! Eso es lo que estamos haciendo siempre nosotros, ¿no? Entonces no puede haber un temor de hablar o decir en plena calle o en pleno Zócalo, o no sé dónde diablos, si en Los Pinos podemos ir y decir, verdad, éso que todo el mundo se entere, que todo el mundo sepa que estamos luchando por esta causa y es muy justa nuestra causa.

Yo no acabo de saber hasta hoy día qué interés tenían ellos de que el partido entre aquí en la colonia pero sí nosotros vimos -- que fueron muy desgraciados pues se pusieron al lado de toda la gente que habían hecho anomalías aquí. No estaban con los del -- PRI pero estaban con toda esa gente que era del PST. Entonces lo

\* UNION DE SOLICITANTES Y COLONOS POR LA VIVIENDA.

que nosotros vimos, verdad, cuál era su interés de los curas y de las monjas al partido. Eso era lo que a nosotros no nos parecía. - ¡Les importaba ganar gente para el partido! La gente estaba cansada del PRI, de que el PRI jamás había resuelto, que el PRI hacía tarugadas y media y que te llevó un año y que pasaron diez y que pasaron veinte y que nunca vistes la solución y que te dicen iora sí vas a regularizar!, iora sí vas a ver el título de propiedad! y que vienen éstos y te vuelven a dar. ¿Tendrán confianza otros pueblos hermanos (decimos hermanos sin conocernos pero llevamos las mismas causas y las penas y la misma friega), podrán tener confianza en un partido que les ha dado en toda la torre? ¡Jamás, jamás lo van a conseguir!

Entonces aquí nosotros ahorita a la gente le decimos: cuando -- las masas decidan, cuando el pueblo llegue a estar bien organizado y sea ya capaz de nombrar un partido y de las masas, de la base, -- tendrán que salir los dirigentes que Uds. crean que esa gente es capaz de llevar al triunfo y a sacarnos de la crisis en que vivimos, entonces será cuando realmente haya un partido. La gente ya entiende esto, que sí va a haber un partido pero falta mucho por transcurrir, muchos caminos todavía. Sin moverme de aquí pues a mí me falta muchos caminos que recorrer y llegar.

### ¡Aquí las mujeres hicieron la lucha!

Yo pienso y se ve que los hombres, los señores, pues no podemos decir que son unos oportunistas, así tan descaradamente, pero realmente todo le han dejado a la mujer. En las pocas partes que yo conozco del país me doy cuenta que es la mujer la que lleva la lucha, la que empezó la lucha, la que sigue llevando la lucha. Es que realmente el hombre se ha hecho un irresponsable y todo le ha dejado a la mujer: le ha dejado los hijos que los mantenga, que los eduque, que busque la forma cómo saldrán los hijos, que si se consigue el terreno pues que se consiga. Pero yo he visto hoy que tenemos más experiencia en la lucha que en esas veces echábamos la culpa a los señores porque se tienen que ir a trabajar pero ¡si nosotros también íbamos a trabajar! ¿Por qué nosotros nos íbamos a desvelar y por qué ellos no se iban a desvelar? Aquí no había una mujer que no se fuera a trabajar, todas íbamos a lavar y planchar, hacer el aseo, otras iban a vender pepitas, todas las mujeres teníamos que ir a hacer algo. Entonces yo no puedo así pasar por alto que no se considere dentro de la lucha la parte importante de la mujer.

¡Aquí las mujeres hicieron la lucha! ¡Aquí las mujeres hicieron la organización! Tuvieron mucha parte los hombres pero la mayoría fueron mujeres. ¿Quiénes movíamos? Nosotros las mujeres, -- pues que las comisiones para ver lo del agua, las mujeres, que no nos quiten el terreno, las mujeres, que nos pongan agua, nosotros porque nosotros somos las que sufrimos, ¿no? Imagínate sin agua, tener que ir por allá a unos lavaderos por Los Reyes, que no te dejaban las gentes de allá lavar, por la Candelaria, entonces ¿no lucharíamos nosotros por tener ese líquido tan indispensable para la comida, para lavar los hijos, para tomar, para todo? Fuimos --



las mujeres las que nos levantamos y seguiremos. Porque si no se hubiera luchado como se luchó y si esa fuerza mayor que la mujer - dió aquí en el Ajusco, pues creo que no se hubiera conservado lo - que hoy hay.

Mis hijos nunca me estorbaron a mí para hacer mi trabajo, quien me impedía tanto es mi esposo. No le gustaba y no le gusta todavía. A pesar de que ha visto y que sí le ha entrado ya más y que asiste ya más y que va entendiendo, todavía él es apático. Me decía en esa época: ¿qué andan haciendo todas esas mujeres?, pues -- son libertinas, se van solas, vienen solas en la noche y puede pasarles algo. ¡Qué nos podía pasar! si veníamos muchas mujeres y además eran bravas las mujeres en ese tiempo. Tal vez si mi esposo no me hubiera frenado así, mi participación de la cual yo hubiera sido capaz yo hubiera hecho muchas cosas. Yo sí quería echarme un compromiso, que se empezara a presentar otro trabajo, que tuviéramos otra visión, que supiéramos más por qué estábamos luchando. Así les pasaba a otras señoras, ¡sí! cerrarles la puerta y no dejarles entrar.

#### Los curas, las misas, el Papa, el obispo.

Entonces de ese tiempo para acá era tan fuerte la desconfianza, si me veían a mí platicando con alguno de ellos, ¡la gente se me echaba encima! Nacho López que era el que me visitaba, porque -- ellos no querían que hubiera ese distanciamiento que se estaba dando, si Nacho López venía a decirme algo, los vecinos me cuidaban a mí. Viendo entrar a Nacho López, ¡estaban aquí tres o cuatro mujeres! Entonces yo no podía ya tener ni siquiera una conversación con las monjas, con los curas, pensaban que yo ya me estaba poniendo de acuerdo con los curas para fregarlos con los terrenos. Eso fue a fines de 1975 y todo el 1976 se dió esa gran desconfianza, ese odio que se provocó contra los curas. ¡Perdieron! Perdieron todo por el hecho de haber metido al partido. Fue duro, muy duro para ellos. Entonces, cómo quieren que hablaban de las mujeres si ellos nos estaban metiendo toda la culpa que nosotros las viejas -- éramos las que habíamos provocado todo ese distanciamiento. Ellos vieron que nosotros las mujeres desde un momento, pues fuimos para ellos casi como enemigas después por la denuncia que se les hizo.

Este era el lugar donde se reunían todos ellos, las monjas, los curas para festejar, para reuniones, para tomar acuerdos, para preguntarme algo de la colonia, verdad, eran las gentes en quién ellos creían íbamos a seguir detrás de ellos. Pero si nosotros, nuestra religión era aparte y será aparte toda la vida, verdad, y nuestra defensa como mujeres que levantamos una organización dentro de la colonia por la gran necesidad de vivienda y por la gran necesidad de agua, por la gran necesidad de que no se nos cobrara, de que no se nos atropellara. Ellos vieron que así tan católicas pues... -- nos enfrentamos con ellos y les dijimos: "Uds. son unos tales por cuales y no nos vamos a dejar". Ellos creyeron que como éramos -- gente venida del campo, gentes de las provincias y que por allá se había acostumbrado a que al sacerdote, pues jamás le alzarías la voz, verdad, y cuando ellos vieron aquí que, ¡qué tal con nosotros! los cuestionamos como a unas gentes que nos estaban dañando.

Vino un padre venezolano aquí a Ajusco, se acercaba la fiesta de Cristo Rey y este cura, como él también simpatizó mucho con -- nuestra organización y después por simpatizar y asistir a las reuniones con nosotros lo corrieron, ilo corrieron los curas!, lo sacaron ahí de la casa que está entre Ruiz Cortines y Ajusco y vino a acabar en la calles Toltecas con un compañero de nosotros, Mario, el que es ahora candidato a diputado por el MRP. Y volvimos de -- muchos años, éso va a hacer unos tres años, volvimos a reunirnos con los curas. Nos reunimos, me acuerdo una mañana: Ana Carrillo, Angel Madrigal, Sergio, Agustín, Juan, José Manuel, Rosalba, María Novaro, Raúl. Bueno, pos que si podíamos nosotros realizar un trabajo y fíjate, fíjate cómo fue bueno volver a entrar. Y todos se enojaron conmigo, los muchachos, ese Felipe decía: ¡No, qué vamos a hacer con los curas, que son malditos lo que hicieron! Les dije yo: No, no. Miren, vamos a ir con ellos muchachos, saben ¿por qué? Porque tenemos cosas importantes nosotros que denunciar y estamos pobres, no tenemos un sonido, no tenemos forma nosotros de hacer - conocer. Yo me voy a meter y a mí me van a dar permiso en las misas de avisar.

Y así lo hice. En cada misa yo me llevaba el volante de lo que pasaba, de lo que había, de lo que hacía. Hay un cura americano, - ese cura siempre me dejaba. Después de que se fue Raúl quedó Luis y fue buena gente Luis. Entonces yo llegaba a las misas y repar-- tía volantes, mandaba todas las mujeres de la acción católica y -- les decía: tú te pones en aquella puerta, Uds. por acá y órale y -- yo me echo el rollo en el altar. Yo pasaba, leía mi volante, les decía a las gentes ésto pasa en tal parte, ésto pasa en tal parte. ... y como no tenemos un medio de comunicación, entonces se me permite venir aquí al altar a decir... Después les dije a los muchachos: ¿ya vieron pendejos, Uds. no quieren que hablemos? No, si -- tenemos que utilizar la iglesia -les dije-, porque éso es todo de nosotros, icarajo! Sí, por éso nos odian, porque somos muy diablos las mujeres, se meten así donde quiera y por donde meno, piensan.

Entonces en ese tiempo que estaba Luis se estaba acercando lo - del CELAM de Puebla, entonces aquí en Ajusco hubo un encuentro de todas las comunidades cristianas y vino Méndez Arceo y vinieron -- otros obispos y participamos nosotros dentro de este trabajo. Entonces nosotros hicimos una manta, que no nos presentamos ni como grupo independiente ni como consejo sino como Unión Femenina Católica Mexicana, nuestra manta ¡preciosa!

Y se escribieron varias cartas así de los grupos pero, para que veas la edad cómo es, yo no me creí, que para que nos contestara el Papa. Así le escribían como era el Dios, así diciéndole "Tú -- que no puedes venir..." ¡Cómo chingado no iba a poder venir aquí a la colonia, si hubiera querido! A ver cómo vivían las gentes, - no llevarlo donde está bonito, verdad, igual que al presidente lo pasan donde está bonito. Entonces nosotros como grupo hicimos una carta pero nosotros ya le pusimos otra cosa. Nosotros le escribimos que nuestra mentalidad como Acción Católica Femenina Mexicana, nuestra mentalidad había cambiado totalmente (después de leer aquellos temas), entonces vimos a dónde era que nos llamaba Cristo, -- como los apóstoles del Señor que nos llamaba a ver al pobre, al ne

cesitado, al indefenso. ¡Pos no nos contestó!

Entonces en ese tiempo vino Luis y me dijo: va a venir el obispo Corripio Ahumada aquí a la colonia, lo han invitado las damas - que han hecho un trabajo. Después de nosotros vinieron unas ricas de San Angel, de las colonias riquísimas, verdad, vienen con sus choferes ahí a la iglesia y dan una clase los jueves donde enseñan a cortar, tejer, a bordar, a cocinar. Son damas voluntarias pero riquísimas así forradas de pulseras, unos carrazos último modelo.- Y vino Luis y me dice: ¿ cómo la ve señora Jovita que el jueves va a venir el señor obispo.? Yo no quiero que se lleve la impresión de que las mujeres de Ajusco saben guisar, saben bordar, hacer flores, hacer animalitos de peluche y todo éso, yo quiero que se lleve otra impresión. Le dije:

- ¡Uy, qué bueno! y ¿como qué impresión quieres que se lleve?
- Bueno, pues que Ud. que empezó la lucha, que platique algo de la lucha.

Estaba la iglesia llena, itoda llena de gente! pero casi eran puras viejas... y yo cerca del obispo. El grupo -dijo Luis-, que inició el primer trabajo en la colonia Ajusco, aquí está la señora Jovita que lo ha representado desde hace muchos años. Pos yo agarré el micrófono y yo sentí que estaba en una asamblea pública, yo dije pues todo, todo lo que sentí. Les dije a las viejillas:

- Qué bueno, verdad, que se me ha invitado y agradezco mucho esta invitación para recordarles a mis hermanas en Cristo como apóstoles que un día juramos ante un altar, ante una bandera que -- nos levantaríamos como mujeres mexicanas para defender nuestro derechos no sólo de nuestra religión sino de nuestros derechos como ciudadanas, como esposas, como madres y como colonas que hemos levantado esta colonia. Pero también digo que como en el combate, como en la guerra, hay desertores que se desertan y no cumplen. Ahí señalo porque estoy viendo las caras conocidas de las socias de la acción católica que desertaron. Y estas damas voluntarias que no me dejan mentir, vinieron hacer obras de caridad y aquí está el trabajo que se va a presentar hoy y porque las mujeres de Ajusco, las que rompieron piedras con el marro y las que abrieron pedazos de roca para emparejar y acarrearon tierra y dieron un vaso de agua a la gente que cooperaba para hacer este trabajo, también están aquí.

Entonces dije: se me ha permitido venir a este lugar en donde me van a escuchar porque creo que hay mujeres de Ajusco desde el rincón más retirado de la colonia y que ahoy se reúne aquí porque tenemos la visita del obispo de la catedral, también queremos que el obispo no se lleve la impresión de que las mujeres saben cocer los frijoles, ilas mujeres hemos sabido levantar una gran organización en esta colonia!, hemos desempeñado un gran trabajo como mujeres, como madres, porque hemos sentido la necesidad de proteger, de cuidar el patrimonio de nuestros hijos. Entonces queremos que el obispo se lleve la impresión de que su carro pudo entrar por un camino que las mujeres hemos sabido hacer (¡olvidate! el obispo -- vió la hora). Esta es la misión de la acción católica, hacer conciencia a las personas que la Tesorería no nos cobre tantos impues

to, que el Departamento apoyado por la burguesía y por la policía del Estado se nos reprime. Entonces estamos aquí para que recuerden cómo hemos formado la colonia y después, nos hemos enseñado a cocer frijoles, a cortar el vestido, a hacer flores, pero con estas manos llenas de callos, todas maltratadas por las rocas que -- rompimos y porque hemos hecho de estos pedregales un lugar habitable. Estoy viendo que el obispo está inquieto porque tiene que cubrir sus labores de trabajo y no le vamos a quitar más tiempo; lo necesitaríamos un día, meses enteros para decirle qué saben hacer las mujeres de Ajusco y no sólo las de Ajusco porque sabemos qué hacen las de Santo Domingo, las de Ruiz Cortines, las de Santa Ursula, las de otras colonias.

Por eso no aparecemos.

Como fuimos las primeras gentes, podemos decir el primer grupo de acción católica, ellos llegaron a tomar la mesa puesta. Ya había una organización religiosa como la habíamos organizado nosotros. Cuando ellos llegaron toda la colonia deseaba a los sacerdotes por que aquí no había. Por todo ese trabajo que se hizo, cuando los padres llegaron, ese sacerdote Gil Basauri que fue el primero y que duró aquí casi diez años, llegaban los sacerdotes nuevos y él los -- traía: "esta es la casa de Jovita, esta es Jovita, se deben dirigir Uds. a ella para hacer un trabajo, para hacer esto, lo otro". Aquí era la casa de los curas, de las monjas. Por eso creían ellos --- cuando la división que Jovita iba a quedar con ellos. ¡No, si yo había aprendido mucho!, había aprendido que yo era parte de un pueblo explotado y que si yo me había comprometido como un apóstol de la iglesia era para defender una causa que en ese tiempo la vimos, y la seguimos viendo, tan justa. Que a nosotros no nos iba a importar estar al lado de los curas, nosotros estuvimos al lado del pueblo, al lado de la gente que necesitaba una orientación para decirles cuánto tendría que pagar de impuestos, cuánto tendría que pagar por su terreno, a qué dependencia se debería dirigir, dónde estaba, en qué lugar del centro para que la gente aprendiera.

En las asambleas tenías a toda la colonia allí en ese mercado, pues ¡una tirria a las viejas! Pues fueron las mujeres las que levantaron y denunciaron ante la opinión pública (para nosotros -- la colonia era nuestra opinión pública), dónde estaba el enemigo, dónde podíamos fracasar. ¡Cómo crees tú que vamos a aparecer en su famoso libro!, que ellos digan las mujeres hicieron esto, esto, esto, nos denunciaron por esto, esto, esto. ¡Pues no! Por eso no aparecemos. La gente que les hizo daño a ellos, no, porque allí -- perdieron. Tan perdieron que había ya en ese tiempo grupos de jóvenes que aparecían como "adoración nocturna" en que todas las noches reunían los grupos de jóvenes (había viejos de la colonia, entre ellos el padre Guevara), que estaban velando toda la noche, se exponía el santísimo sacramento en el altar, rezando así se la pasaban. Cuando hubo eso, ¡olvidate!, ¡a palos a Guevara lo querían sacar! Hubo una rebelión, así, que mucha gente perdió hasta de ir a misa los domingos; se iban a otros lugares. Yo no volví a ir, -- ¡jamás! No porque mi creencia para mí había desaparecido; no, era cuando había fermentado, cuando había de veras, de veras, entonces a lo mejor empecé a ser de veras real cristiana, no una fanática.

## A Tierra y Libertad, a la Pancho Villa y a Durango.

Este va a ser el tercer aniversario de la Unión de Colonias Populares (UCP). Entonces desde ese tiempo para acá pues es cuando se han formado las secciones porque nuestros compañeros de aquí, de los mismos jóvenes ya asistían a las grandes reuniones que ya se estaban haciendo en las colonias y que ya se estaba planteando una nueva forma de organizarnos, verdad, o de un nombramiento de alguna organización cómo nos íbamos a llamar para darnos pues a conocer. Entonces fue cuando se llamó a afiliarse a la Unión y cada colonia cuenta con su sección, hay secciones muy grandes. Aquí -- hay un pormenor de afiliados y de simpatizantes de cincuenta y tantas gentes. Hay muchos simpatizantes que trabajan y no están afiliados porque hemos visto que no es necesario, si la gente tiene voluntad de trabajar. No somos nosotros un partido, ¡carajo! Si estamos hablando de una libertad, de una democracia, de una independencia, por qué a fuerza yo te tengo que decir: tú para que le entres aquí a trabajar te tienes que afiliar a la UCP. ¡Eso no! Los partidos sí, quieren que tú te afilies al partido, que tú lleves los estatutos. Nosotros tenemos nuestros estatutos, nuestro reglamento pero jamás le impondremos a la gente que sea UCP.

Como ellos hacen sus pinches leyes tan bien hechas y que no se llevan a cabo ni en las delegaciones, ni en la tesorería, ni en el Departamento, ni en los malditos reclusorios, en ninguno llevan las leyes, ¡se restringen al pueblo! Para los sinvergüenzas las hacen elásticas hasta donde alcanzan. Entonces nosotros de allí -- de ese tiempo para acá vimos que era necesario no estar aquí encerrados, que teníamos que salir a otros pueblos a ver cómo habían logrado, cómo habían sido ellos capaces de triunfar en la organización. Y en ese tiempo, después de las elecciones de 1979 ya estábamos pues organizados no tan fuerte pero así que ya había varias secciones en las colonias del Distrito Federal, nos pusimos en contacto y aquí se llevaban las reuniones para preparar la ida a Monterrey, a Tierra y Libertad. Y aquí nos reuníamos, se formó una mesa directiva, se reunieron los fondos, se contrataron los camiones y empezamos a salir. Nos fuimos el 25 de diciembre a la noche y nos quedamos toda la semana. ¡Fue una gran experiencia!

Yo me sentí tan emocionada porque nosotros cuando llegamos a -- Tierra y Libertad había vallas de gente con sus banderas del Frente, sí, aquella gente que yo esperaba durante todo el camino, desde que empezaron a iniciarse las reuniones y que íbamos a ver. Pues tú mirabas como un cuento, verdad, Tierra y Libertad hace ésto, ésto. ¿Cómo lo pueden hacer? ¿Qué pueden hacer? ¿Cómo son ellos? -- Entonces aquella curiosidad y aquel cariño que tú sentistes y aquella esperanza de que lo que tú habías hecho durante tantos años no había sido infructuoso o que iba a tener una gran esperanza para nuestra organización. Como nosotros estuvimos tanto tiempo encerrados en Ajusco creíamos que era Ajusco el que tenía el problema, que luchaba por la tierra, entonces allí salistes y vistes que no eras tú solo. Fuí con mi esposo, aquí lo convencieron y fuimos y allí cambió más, ya asiste. Yo estaba tan emocionada, yo les pedí que me dejaran hacer un saludo. Les dije que desde que se empezaron las reuniones para promover entre las organizaciones, invitar, convencer que sí era bueno ir, pues yo me hacía unas ideas y sentía

que el estrechar una mano amiga, hermana, pues iba a ser bueno por que aprenderíamos experiencias que ellos ya habían vivido y nosotros les contaríamos una pequeña experiencia a Tierra y Libertad. En fin, esa primera visita fue muy emocionante. En la segunda, -- fue a principios de 1980, que ya se preparó el primer encuentro en Tierra y Libertad y vimos cómo las organizaciones estaban dispuestas, que sería bueno hacer ese encuentro.

¡Pues nos aventamos ! , las colonias comprometidas porque fue un trabajo grandísimo. Esa vez, Tierra y Libertad, Durango y la UCP pues se llevaron la friega del trabajo. Esa vez mi esposo ya no fue, era en mayo porque era el santo de mi esposo y yo ni me acordé nada, yo me acordaba que iba a haber un encuentro y que yo tenía que ir. ¡Pues estaba sentido que yo me iba! En realidad, sí para mí era importante el encuentro, para mí no era importante el cumpleaños. Fíjate, en octubre vamos a cumplir 41 años de casados. Son muchos años pues que has tenido que vivir, es duro, es difícil, pero por ahí la vamos llevando.

Y allá después, a la Pancho Villa de Torreón y después a Durango. El segundo encuentro fue en Durango\*, desde que se formalizó en Tierra y Libertad que iba a haber un encuentro. Desde ahí se responsabilizaron los pocos estados que estuvieron, dos delegados de cada estado a llevar cada mes una plenaria de reuniones para -- ver cómo iba caminando esto. El encuentro de Durango estuvo muy -- bueno, más bien organizado, mucho trabajo, ya se le tomó más sabor. Allí se le echó la bronca a la UCP, ¡olvídate!

Rosario Ibarra, allí en la calle la conocí.

Cuando se preparó lo de la campaña de 1979, participamos ahí no -- nosotros y vimos que nos dió resultado. ¿Cuál fue el resultado? Que nos volvimos a reorganizar, que llegó gente. ¿Por qué? Porque es -- tábamos hablando del problema, no estábamos hablando de unas elecciones y que íbamos a ganar un puesto, ¡no! Hablamos de que se -- tendría que terminar la regularización de la tierra, pero según -- las condiciones de las gentes. Entonces, ahora reunidos todos los movimientos populares, con la experiencia de 1979, se volvió a -- crear la inquietud de volver a participar en estas elecciones de -- 1982 porque por medio de esas elecciones se nos permitiría salir -- a la calle pues a denunciar, a decir que no se nos han dado escrituras, que las escrituras están mal hechas, a decir que la Delegación se ha llevado el presupuesto del Ajusto y de Santo Domingo, -- que si hubiera estado lo del pavimento, ya estuviéramos gritando -- lo del pavimento.

Entonces después de discutir, porque ¡se discutió!, no se llegó a una conclusión así inmediatamente porque nos reunimos a nivel Va -- lle de México, a nivel estados, nos reunimos para llegar a un -- acuerdo que a partir de una aceptación como organización indepen--

\* En este segundo encuentro se constituyó la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular ( CONAMUP ).

diente un día podíamos utilizar a un partido, lo íbamos a hacer y - esta vez se llevó a cabo. El partido no nos utilizó a nosotros, no nosotros hemos utilizado al PRT. Porque nosotros hemos crecido, a nosotros no nos importaban las elecciones, nunca nos han importado ni los candidatos. Sabemos que el problema del país no se va a resolver con el nombramiento de un presidente, de un diputado. Nosotros sabemos que si el partido, con nuestras condiciones puestas en una mesa iba a aceptar prestarnos su registro, nosotros íbamos a aceptarlo porque nosotros íbamos teniendo pláticas en nuestras secciones, con nuestras diferentes gentes sobre cuál era la participación o el interés de nosotros en aparecer con el partido. Estábamos de acuerdo porque nos interesaba darnos a conocer en otros lugares donde no nos conocían como UCP o como movimiento independiente o como después se llegó al acuerdo, de todas las organizaciones independientes para que hubiera una sola organización apoyada por todas, - se llama Movimiento Revolucionario del Pueblo ( el MRP ). Entonces el MRP se hizo porque ahí cabemos todas las organizaciones independientes, todas las gentes simpatizantes de la UCP. Se tomó acuerdo con todos esos grupos pequeños, organizaciones pequeñas que todos íbamos a caber ahí para este trabajo que nosotros íbamos a emprender, ¿no? Aquí hay mucha gente afiliada en la colonia al MRP y no a la UCP. Obreros de las fábricas, choferes, se afiliaron al MRP. Entonces se deja al pueblo en libertad de escoger lo que ellos quieran llamarse.

Entonces se empezó a trabajar por todos lados y se dijo: Ora sí se empieza la gira de Rosario Ibarra y que a los lugares donde llegaba, claro pues quién era el que iba a presentar a la compañera Rosario, quién iba a hablar de la compañera, quién iba a darla a conocer a los demás compañeros que la conocían por el periódico, que no la conocían. Entonces así se iba a hacer en todos los lugares donde anduvo. ¿Quiénes estaban allí? Unos compañeros que habían iniciado una lucha y que por buena suerte, pues todavía estábamos ahí, ¿no? Entonces reunidos cuando vienen a Ajusco, en una asamblea general dentro del partido PRT, pues metieron la facilidad que no había otra persona indicada más que yo para recibir a la compañera Rosario Ibarra porque, ¡yo ya conocía quién es Rosario!, a qué se ha dedicado. ¿Dónde la conocí? En la Delegación, no. En la Tesorería, no. ¿Dónde la conocí? ¡En la calle!, allí en la calle la conocí... La conocí apoyando una huelga de unos compañeros trabajadores, la conocí con unos compañeros colonos apoyando para que se solucionara el problema, la conocí con los campesinos, ahí la conocí. Podía yo hablar y explicar quién es Rosario Ibarra, que no ha sido una persona que ha servido ¡jamás! a una dependencia del Gobierno. Es una madre como todas las madres nosotros que estamos allí por una causa. ¡Está por una causa muy justa, la de su hijo! No se encerró a llorar, a hacerse el comentario que había perdido el hijo, ¡no! Salió a las calles a buscar a las demás compañeras suyas en el dolor, verdad, en la desaparición de su hijo, de su esposo, de su hermano. Y ha llegado a levantar una gran organización que es el Frente Nacional contra la Represión. ¡Esa es Rosario Ibarra! -- Esa es la compañera que nosotros confiamos, que no ahora y tal vez no se va a llegar nunca, nos representará. ¡Pero sí la reconocemos como representante nuestra! No nos importa que no haya ido a la Presidencia, no nos importa que no haya entrado a la Cámara de Diputados. Lo que no va a decir Rosario, lo vamos a decir nosotros. Si

no fuimos a la Cámara porque ellos no nos permiten estar allá, por que seremos un perjuicio para ellos que siempre oirán algo dentro, verdad, pero ellos no saben que ilo van a oír fuera de la Cámara!, en todas las dependencias a nivel del Distrito y a nivel nacional también.

Se va a formar un día un gran partido del pueblo, de las masas, que elijan a sus representantes, sus jefes, pero no queremos caudillos, queremos gente responsable, gente que sienta los mismos problemas de nosotros, gente que sea capaz de ayudar al pueblo a resolver sus problemas, Y ése debe ser el gobierno, el de mañana, - de los obreros, de los campesinos, de aquellos hombres que están - subiendo el bote de mezcla, que están con la cuchara, que están -- con el arado en el campo, de los que están en las fábricas marti--llando, haciendo todo ese trabajo en esos cuartos llenos de humo.

Hace muchos años hicimos un peregrinar.

¡Cuánto hemos aprendido! Por éso siempre les digo a los muchachos, a las muchachas que a veces lloran y se sienten que son incapaces, se sienten impotentes: así nos sentíamos impotentes, así -- nos sentíamos impotentes delante del desgraciado de Castro Brito\*, delante del Regente, así nos sentíamos impotentes que no tenemos palabra para explicar nuestra situación. Ahoy con la escuela, con nuestro aprendizaje y nuestra enseñanza que nos han dado otros compañeros, ya no nos sentimos igual. Porque antes no queríamos llegar a hacer un diálogo, una negociación con las autoridades. No, tenemos que llegar con el enemigo, ¡ahí! ¡ahí! ¡A negociar! Pero no solos, ¡no solos!

Decían el otro día que si yo hubiera agarrado la responsabilidad de ser la presidenta de vecinos de la colonia pero, no, no soy capaz. ¡No!, porque yo iba a tener un compromiso con Sánchez Duarte\*\*, con el regente Hank González porque me iban a invitar a una comida, me iban a llamar que les llevara gente porque iba a estar López Portillo quién sabe dónde diablos y me iban a mandar los camiones para la gente, ¡y yo no iba a poder! Yo no podía aunque -- todos los compañeros me hubieran apoyado. Que me llamara Hank -- González y me empezara a decir... pues, ¡me daba un ataque ahí a mí! Porque yo no le iba a poder contestar, ¿no?, no iba a poder peliarlo sola, encerrada con él en una oficina, ni con Sánchez -- Duarte. Yo sí me puedo peliar y gritar ante una manifestación -- cuando me subo y tomo el micrófono, en el zócalo muchas veces he tomado el micrófono y allí estoy delante, enfrente del Regente de la ciudad y sí estoy diciendo, verdad, pero sé que ahí están mis hermanos junto a mí.

Desde que entró la institución a empezar a remover aquí, ya no

\* Procurador de Colonias Populares en el sexenio de Luis Echeverría.

\*\* Delegado de Coyoacán en el sexenio de López Portillo.



hemos estado en paz. Así es, esperando este cobro, el otro cobro, el otro cobro. Entonces les decía yo el otro día en la asamblea: bueno, es que hace muchos años hicimos un peregrinar desde los pueblos hacia el Distrito Federal en busca de algo mejor. Ese algo mejor era, pues que nuestros hijos se prepararan mejor, vivieran mejor. Y así emigramos del campo a la ciudad en esa búsqueda y -- llegamos a los pedregales de Ajusco, a una "tierra prometida" como habla allí la Sagrada Escritura y esa tierra prometida todavía no la podemos lograr. Por ahí muchos nos equivocamos y nos fuimos a contratar, a pagar para, iacabar con este problema! Pagué mi -- tierra, mi escritura. Viene después de muchos años que sí podemos tener agua potable dentro de las casas y también le volvimos a -- chambear. Abrimos las cepas, hicimos papeles, pagamos. ¡Ora sí!, terreno pagado, escritura, agua dentro. ¿Qué nos falta?

- ¡Ah!, pues allí van pavimentando esa calzada, de una vez que se metan acá y nos echen el pavimento. ¡Qué bonito! Les digo que deberíamos haber rechazado ese pavimento i para que ahorita que se van los funcionarios nos manden a cobrar 200 mil pesos! Bueno, esa tierra prometida no se nos ha hecho realidad, porque todavía ahorita tenemos el peligro de perder nuestro pedazo de -- tierra y ésto que tantos sacrificios nos ha costado, estas gentes nos amenaza con quitarnos éso que es nuestro.

Entonces conocemos, así conocemos toda la trayectoria de nuestra historia y de nuestra lucha. Entonces confiamos pues nosotros, sí yo no pierdo la esperanza, yo ¡jamás! así dudaré del cambio que queremos, ¡jamás!, yo sé que tiene que llegar el día. No lo voy a ver, no, a lo mejor mis hijos...